

seguir, a lo más recomendaciones de carácter muy general. No creo en la necesidad, que alguna vez se ha sostenido con la aceptación de autoridades universitarias, de que el docente universitario deba seguir abundantes cursos de pedagogía en Institutos especializados para llegar a ser un docente ajustado a las necesidades que se plantean como ideales. La experiencia bien valorada, propia y ajena, analizada críticamente, y el balance adecuado entre lo que se desea y lo que puede hacerse de acuerdo a las condiciones del momento, irán conduciendo a cambios favorables, a perfeccionamiento enriquecedor.

Esta variedad de procedimientos pedagógicos ofrece la posibilidad —si están bien llevados— de establecer la debida comunicación entre el alumno y el profesor, de producir el contacto intelectual adecuado, con las modalidades propias al método docente en uso y a las diferencias individuales. En esta comunicación sería, en que maestros y discípulos aportan lo que les corresponde, con disciplina, respeto y jerarquía, consiste el verdadero diálogo docente. Esta palabra diálogo está, sin embargo, desprestigiada en nuestro ambiente, está degradada más bien. Autoridades y alumnos suelen usarla para designar la charla anecdótica y chabacana, que a veces consideran ideal de vinculación entre docentes y alumnos. Y aunque no lo postulen así abiertamente, es lo que practican y de hecho buscan.

Con todos los procedimientos pedagógicos empleados —dejémoslo en claro— no pretendemos sólo enseñar

más, pretendemos enseñar mejor. No queremos formar científicos, investigadores. Ésta es función primordial de la Facultad de Ciencias. Sólo deseamos dar las bases sólidas, o, si queremos ser realistas, relativamente sólidas, para un profesional idóneo, capaz de servir eficientemente a la comunidad con su arte y su técnica. Pero anhelamos que el egresado de nuestra escuela sea capaz de mantener sus conocimientos a la par con los avances, cada vez más rápidos, de los diversos aspectos de la ciencia médica y más aún, que pueda, dentro de sus limitaciones y circunstancias, participar activamente en ese avance. Estos ideales son igualmente válidos si lo que se pretende en los cursos clínicos es entregar un profesional adiestrado para entender de inmediato las necesidades más urgentes de salud de la población, con el conocimiento práctico adaptado a la realidad nacional estadística, o si las aspiraciones son de entregar un médico muy conocedor de los más avanzados refinamientos diagnósticos, y con una información cabal de las más variadas posibilidades de la patología. En ambos casos, y en los que corresponden a decisiones de un carácter intermedio, la actitud intelectual debe ser la misma y es hacia su adecuada estructuración a lo que tienden, como ya lo hemos repetido, nuestros ramos básicos.

Antes de dejar esta tribuna quiero desearles éxito en sus estudios, pero un éxito del que ustedes queden honradamente orgullosos, con el goce íntimo del que va logrando satisfacciones profundas.

---

(DE LA PÁG. 18: NOTICIAS UNIVERSITARIAS DEL INTERIOR)

manecer dos meses y medio en California, para perfeccionarse en las operaciones de una lechería modelo norteamericana, donde conocieron las operaciones automáticas que han reemplazado casi totalmente la mano de obra especializada. Según informan estos estudiantes, este tipo de lecherías modelo logran ordeñar un promedio de 440 vacas en cuatro horas y media con la atención de sólo tres operarios; además, durante el proceso de ordeña, los animales reciben su alimento automáticamente, y la cantidad de grano que se les suministra está graduada de acuerdo con la producción de cada animal. Ambos coinciden en señalar que sería beneficioso para el progreso de la lechería nacional, la aplicación de inseminación artificial, lo que aumentaría la producción de leche en cada animal en el doble. Los estudiantes nombrados asistieron, finalmente, al Graham School de Kansas, a un curso corto sobre la inseminación artificial.

*Prueba con cohete híbrido de combustible sólido*

Dentro de las investigaciones que se han realizado en la Universidad Técnica "Federico Santa María" de Valparaíso, en materia de combustibles sólidos, tuvo lugar una experiencia con un cohete híbrido preparado por el equipo del Dr. en Mecánica Arno Beckers, destinado a examinar los efectos del poliestileno encendido con un oxidante gaseoso. La prueba se realizó en el techo del laboratorio térmico. En un emplazamiento de fierro inoxidable, refrigerado por una corriente de agua fría, fue instalado un cilindro de poliestileno, substancia plástica obtenida de la industria petroquímica, y que se enciende sólo a altas temperaturas para hacerlo más operable. Como propelente se usó oxígeno, el cual a través del inyector llega directamente a la cámara de combustión. Existe gran interés en todos los países dedicados a la cohetería, por la obtención de un combustible sólido de fuerza y empuje, liviano y de bajo costo, que se encienda sólo a altas temperaturas. De aquí la importancia de esta experiencia,